

MUJER Y ECOLOGÍA: EL FUTURO EN TUS MANOS

Cuando se habla del **Medio Ambiente** siempre acuden a nuestra mente los grandes problemas que en este sentido padece nuestro planeta: la lluvia ácida, el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono, etc.

Muy a menudo se nos olvida que la solución a esos problemas empieza en nuestro entorno más inmediato: nuestro propio hogar.

Es fácil pensar que son las empresas, las industrias, los Gobiernos, los únicos que tienen poder para detener esta bomba de relojería que se llama **contaminación**, y solemos pensar que nada o muy poco podemos hacer la mayoría de los ciudadanos, pues no tenemos poder para tomar las decisiones que cambien las leyes que afectan al Medio Ambiente. Desde luego, no puedo estar de acuerdo con esta opinión, pues más tarde o más temprano los Gobiernos tendrán que acabar haciendo las leyes que piden los ciudadanos, si éstos son mayoría y están unidos. Pero aparte de esta cuestión y mientras esperamos a que se imponga la cordura, sí hay otras cosas que podemos hacer.

La ecología empieza en casa. Si colaboramos en seleccionar y separar las basuras domésticas para que se reciclen, estamos deteniendo un segundo el reloj que nos lleva hacia la autodestrucción. Y cada segundo cuenta, al menos para ganar tiempo hasta que seamos capaces de convencernos de que no hay otro futuro posible que el que se construya sobre el respeto al equilibrio natural. Nuestro pequeño esfuerzo supone aportar una brizna de esperanza al mejor tesoro que podemos dejar en herencia a nuestros hijos: un Mundo en el que vivir.

Yo ,que soy mujer y soy madre, me creo en la obligación de salvaguardar ese legado para mis hijos, estoy convencida de que estamos aquí de paso y de que tenemos el compromiso de entregarles un Mundo, si no puede ser mejor, sí al menos igual al que recibimos de nuestros padres.

Y como mujer, y como madre, he recibido además otra gran tarea, la de **educar** a mis hijos. Y lo haré como todas las madres del mundo, lo mejor que pueda y sepa, sin apartar de esta labor a los padres, aunque ese es, a menudo, otro camino en el que queda mucho por recorrer.

Es evidente el papel de la mujer como **educadora** de los valores que nuestros hijos defenderán en el futuro, al menos en lo que se refiere al ámbito doméstico, aunque por suerte eso va cambiando. Si como mujeres somos capaces de asumir la defensa del Medio Ambiente como una lucha propia e inexcusable, seremos capaces de transmitir a nuestros hijos esta enseñanza y de demostrarles con nuestro ejemplo que podemos cambiar el Mundo si nos lo proponemos.

Y también como madre, me gustaría poder escribirle esta **carta a mi hijo**:

“Querido Hijo: te dejo como legado el sol de mil mañanas de primavera, el aire limpio con olor a pan recién hecho y a frutas en sazón, el agua clara de cien arroyos cosquilleando tus pies, las olas de cincuenta mares rompiendo junto a tus risas en la playa, la sombra de millones de árboles cobijando tus juegos, el largo paseo por la vieja senda del pinar, tus pasos acompañados por el trino de cien pájaros, te dejo el estanque plagado de renacuajos. Para ti la higuera, las flores silvestres, las mariposas blancas, los trigales maduros, las tormentas de verano. Te doy lo que es tuyo, porque yo lo defendí para ti. Te lego tu derecho a una infancia como la mía y tu obligación de conservarla para mis nietos.”

Y es ésta la mayor **lección de amor**, la de una madre que pone todo su corazón en defender para sus hijos el mejor Mundo posible y en enseñarles a pelear por su futuro.

Si tenemos éxito en nuestro empeño, quizás ellos sean capaces de lograr lo que nosotros aún no hemos conseguido. Y entonces, ellos sí, **detendrán definitivamente el reloj**.

Lola Amo
Círculo de Cultura Popular Delicias Paulo Freire